



Hombre honrado especialmente,  
buen ministro, juez correcto,  
laborioso, inteligente,  
es en suma..., un hombre recto.

## SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez—«Historia vulgar», por L. González—«El chico» (conclusion), por Fernan-González — «Epistola», por F. P.—«Los ojos», por Juan Martí y Trenchis—«Un día feliz», por El Marqués de Villa-Huerta—«Poesía», por Yo—«Para ellas», por Madame Potisson—«El pobre porfiado», por E. de Olea—Menudecias—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—Doctor Ernesto Frias—Plagas del verano—Y varios intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



Este mismo iba yo haciendo en el vapor, queridísimos lectores; *Zig-Zag*.

¡Qué viaje, amigos míos! Tanto me ha impresionado, que estoy dispuesto á contar á Vds. todos los incidentes de él, con la firme convicción de darles gusto, pues sabido es ya que no hay mortal que no se regocije al oír contar las desgracias del prójimo.

Para congraciarme aunque mas no fuera con uno de los elementos, tomé pasaje en el *Eolo*, creyendo con esto tener mas seguridad en la bondad del viento, que si llevase como Ulises encerrados los vientos contrarios en pelejos bien acondicionados.

¡Pero qué! *Eolo* se ensañó con si mismo de la manera mas cruel; y poco ó nada hubiera importado su fúria si solamente se hubiera perjudicado él; pero lo grave es que los realmente perjudicados fuimos los pasajeros.

Cuando inició el buque su marcha, parecían todos poseidos del baile de Santo Vito. Tanto soplaban *Eolo*, que debe tener unos pulmones de primer orden.



Las olas parecían polisones, de aquellos que llegaron á usarse en época no lejana, y

con esto creo dar acabada idea de su magnitud.

Dos enamorados que trataban de darse un ardiente beso, fueron sorprendidos por un movimiento del vapor, tan brusco, que ni que hubiera sido el *papá!* Quedaron con las nari-ces aplanas de un modo lastimoso.

Finalmente sonó la llamada á comer. Por supuesto que el aviso para efectuar un acto que tan pocas veces se lleva á cabo bien en Montevideo desde el principio de la crisis, fué inmediatamente atendido y haciendo jigan-tescas *esas*, nos encaminamos al comedor.

Allí fué Troya. Las botellas de vino parecían influidas por su contenido; no podían tenerse quietas.

La sopa, que parecía el mar á la hora del crecimiento de la marea, era de pelos, porque llegó á contar muchos.

Si en vez de cocinero, lleva el buque cocinera, de seguro que encuentro en ella (en la sopa) una trenza, por lo menos.

Sirvieron una lengua, que debió ser de un orador á la Peña y unas entrañas guisadas, que indudablemente pertenecieron á un acreedor, por lo negras y amargas; en fin; el diablo á cuatro.

Un pasajero me decía.

—¿No le parece á usted que podían rebajar el precio del pasaje y dar gratis la comida?

—Porqué?

—Pues, porque vamos luego á *devolverla*. Y así se hizo. Mientras los demás efectuaban religiosamente la devolución, yo me hallaba sumido en profundas reflexiones.

Ibamos navegando por el *Río de la Plata*, en un vapor de *La Platense* y no aparecía la plata por ningún lado. Es un verdadero sarcismo, que hayan puesto tal nombre á un lugar en que es desconocido ese metal, y.... todos los demás. En verdad que poco meditaron los que de bautizar ríos se ocupaban. Solis le había llamado *Mar dulce*.

¡Si hubiera adivinado las amarguras que íbamos á pasar en las orillas de ese mar dulce!

Según se decía, la noche de nuestra llegada debía estallar una revolución en Buenos Aires. La revolución no se produjo allí, sino entre nosotros, y obtuvo un completo triunfo, pues consiguió espulsar todo lo que en el estómago llevábamos.

Un compañero de *desgracia*, me decía con voz ahogada por la aflicción.... de estómago.

—Ay, amigo mío! He perdido la cabeza.

No sé si habrá vuelto á encontrar.

Finalmente, después de una noche atroz, desembarcamos en Buenos Aires.

Eso de *buenos* es como la plata del río, pues tan malos son los aires que apenas llegado me produjo un terrible resfriado; cosa muy incómoda pues obligóme á andar arropado como si me hallase en el Polo Norte, cuando se hacia sentir un calor inconcebible.



Nunca he visto atmósfera mas pesada, apesar de lo cual el oro se eleva con una facilidad pasmosa.

En cambio el papel queda al alcance de todos y aunque vale poco, abunda mucho, porque es esta la tierra del papel, empezando porque, según dicen, el Gobierno está haciendo un papel muy desairado.

Sin duda por eso será que solo se habla de revolución y no gana la gente para sustos.

*Roca*, no se parece á nuestro *Peña*, por

mas que parezcan de la misma familia, porque no descansa en su afán de *revolver*.

En cuanto á Alem tiene una popularidad mas estensa que su barba, que lo es mucho.

En su viaje al interior, ha sido objeto de toda clase de manifestaciones de simpatía, especialmente por parte de las damas, que le han obsequiado con infinidad de cosas. Cuando se sabe esto, dan deseos de ser Alem.

¡Qué contraste! En Montevideo, los hombres solo se ocupan de acariciar á las mujeres. En Buenos Aires, aclaman las mujeres á los hombres.

*Così va il mondo!....*



Pero hablemos un poco de Montevideo ya que en él me encuentro ahora. Concluidos los incidentes entre diputados y senadores, comienzan á producirse entre los periodistas. *La Nación* la emprende con *Il Messaggero*, *El Día* con el *Montevideo Noticioso* y.... etcetera, etcetera.

Si continúa esto, ván á tener que cambiar los periodistas de carácter. Las Redacciones serán recintos fortificados. Los tinteros, se sustituirán por cañones; los lapiceros por bayonetas y sables; los cajistas serán uniformados y provistos de armas de todo género; se colocarán centinelas á la entrada y en vez de simbolizar el periodismo por la pluma ó la tijera, se escogerá como símbolo el garrote.

Hasta los títulos de los periódicos respiran odio y furor.

*El Bien*, por ejemplo, se llamará «El exterminador de los ateos»; *La España* llevará por título «El mata curas»; *La Razón*, como más afecta á las ideas financiero-ministeriales, será «El terror de los Floros» y así por el estilo.

Va á ser algo grandioso; sin duda el *fin de siglo* nos prepara sorpresas excepcionales.

Ahora, hasta los ladrones han cambiado.

Según noticias, ha sido sustraída del Parque una gran cantidad de balas.

Ya ven ustedes; no encontrando medio alguno de apoderarse del oro, se dedican los cacos á robar plomo.

Pero.... perdon, lector, me llaman.

—¿Qué hay?....

—Ahí muy bien, gracias al cielo! Concluyo.

Lector, acaban de comunicarme que está lleno el espacio dedicado al *Zig-Zag*, como Dios y el cajista mandan.

ARTURO A. GIMÉNEZ



### Historia vulgar

¡Quien lo pensara,—quién lo dijera que ese inocente—de Rafael, fuera á casarse—con la niña, con la niña—del coronel.

Por eso salta—de gozo el chico, que se halla ciego—por la pasión; por eso afila—su agudo pico la despreciable—murmuración.

Y algunos dicen—que es *calavera*, que es un muchacho—de mal vivir. Y eso es, señores,—una quimera que, francamente,—me hace reír.

Cierto es que tiene—trazas de pillo; que *aire de chulo*—tambien se dá, y, en fin, que escupe—por el *colmillo* como la gente—de *calid*.

Que es con las niñas—siempre galante; que a todos suele—brindar amor y que el cabello—se echa adelante porque le dicen—que está mejor.

Cierto es que siempre—lleva el sombrero con desenfado—puesto hacia atrás; que se las echa—de pendiente y otras mil cosas,—y.... algunas mas.

Pero yo afirma—que es inocente, que es todo *estampa*—lo que hay en él; que en cuanto á fondo...—no está al corriente quien así piensa—de Rafael.

¡Tronera un chico—que á todos paga, que nunca fuma—por no gastar, que estar soltero—ya le empalga y, en fin, que pronto—se va á casar!

¡Tronera un chico—que se enamora de una muchacha—sin porvenir! ¡Pero que gente—tan habladora! ¡Pero que gusto—le da mentir!

¡Dcir que es pillo,—que es *calavera!* ¡Tantas calumnias!—Ay Rafael, si llega á oídos—de la niñera, de la niñera—del coronel!

L. GONZALEZ

## El chic

(Conclucion)

Más que mujer parecía un ángel; un ángel que se había encarnado en humana forma, si es que los ángeles son tan hermosos como aquella hechizada joven.

¿Qué edad tenía? A primera vista parecía niña de unas quince primaveras pero bien examinada y vistos con detención los acabados perfiles y desarrollados contornos de aquella estatua que alcanzara la soñada gloria del artista capaz de reproducirla, podiese asegurar que estaba muy cerca de los veinte. Quizás engañara bastante su estatura que era más bien baja que alta, sin pecar por esto de desproporcionada.

—Hé aquí la única Eva que puede ser la reina de semejante paraíso;—exclamé al verla.

No tardamos en acercarnos y, á la verdad que quedé sumamente sorprendido al ver que mi hermana se desprendía de mi brazo y corría á saludarla con familiaridad y cariño.

Al momento —fui presentado por mi hermana y no pude menos de decir al estruchar su manita que ocultaba finísimo guante de cabritilla, continuando el pensamiento que pocos momentos antes apuntara mi admirado entendimiento:

—Venturoso el Adán que sea digno de poseer tan hermosa Eva!

Momentos después se juntaron con nosotros los respetables papás de Emilia;—así la había llamado mi hermana. Nos paseamos juntos por los intrincados caminos del Prado hasta que nos separamos á la entrada del paseo, punto de reunión de todo Montevideo en días de plácida temperatura.

No diré que aquella noche soñara con la graciosa joven cuya imágen quedará esteriotipada en mi impresionable ánimo, porque las más de las veces no sucede así, y, afirmar lo contrario, sería puro romanticismo, si bien he de confesar que por aquel tiempo era sectario acérximo de esa escuela; pero sí, debo manifestar, por ser la verdad, que á los pocos días conseguí el que mi hermana me acompañara á la casa de Emilia á fin de tener motivo para contarme en el número de las visitas que frecuentaban los saraos que aquella familia celebraba en sus elegantes salones.

Por fin había encontrado la mujer que se adaptaba al ideal que mi fantasía se forjara en sus sueños color de rosa. Me consideraba el mas feliz de los mortales, cuando, sentado en mullido sillón al lado de la encantadora Emilia, hablábamos de mil tonterías que no eran suficientes á sostener una conversación entre personas serias; pero, al hacerlo en voz baja y con la sonrisa en los labios, me parecía que le estaba diciendo todo lo que guardaba en mi corazón ardiente, todo lo que iba amontonando en el sagrado de mi pecho el ciego é inexperto amor.

Que ella correspondía tierna y cariñosa al afecto sin tacha que yo la profesaba, lo revelaban las penetrantes miradas de sus ojos que leían en los míos, y las sonrisas angelicales que me regalaban sus labios que habían robado á las fresas su dulce néctar y su color rojo.

Es verdad que yo no le declaraba toda la pasión que en mi corazón se anidaba; mas era porque temía confiar á la lengua el delicado sentimiento que en mi nació, porque presumía que la ruda palabra no supiera expresar, tal como debía, la pureza del amor, porque, en fin, me parecía que, al abrir las puertas de mi pecho, quedarian marchitas las violetas que en sus cálidos encerraban mis más íntimos afectos. Prefería saborear el placer de las ilusiones aun mas que éstas de las realidades.

Sin embargo, un día tal fué el cúmulo de las muestras de cariño que Emilia me dió, tal la manera de demostrarle sus simpatías por mis continuas amabilidades, que, un momento en que me vi solo con ella, le dije con firmeza y con seguridad de la victoria:

—Encantadora Emilia; la amo á Vd. con todo mi corazón, la adoro con delirio, con pasión, con locura; aquí tiene Vd. su esclavo. ...

—Pero, Feliciano;—interrumpiéme aquella sirena sin dejar que expusiera mis deseos;—está Vd. loco?

—Sí, amada mía; loco estoy, y de V., solo de V. depende mi salvación.

—No comprendo—dijo poniéndose seria.

—Que me muero por este ángel que se ha interpuesto en mi camino; que estoy perdido por esta mujer que con mis ojos contemplo; que mi corazón rebosa contento y satisfacción al ver que tan cerca de mí tengo el soñado ideal de toda mi vida. Sí, Emilia, V. es la celestial visión que mi fantasía—entreviera en medio de la numerosa pléyade de creaciones fantásticas que del abismo inmenso de mi cerebro han surgido vaporosas en momentos de nostalgia, de aburrimiento, de hastío, de soledad. V. ha de devolver la tranquilidad y el bienestar á mi desventurado corazón. Emilia mía; ¿me ama V.?

—Pues, ya lo creo, —contestó mi amiga rizando sus labios hechizadora sonrisa,—le amo á V. como si fuera mi hermano.

—Y nada mas?—me atreví á preguntar de nuevo.

—Ingrato; ¿aún se quejará?

—Es que yo la quiero á V. de otro modo que á mi hermana, de otra manera que á mis padres. Quizás si los que me dieron la vida, me la pidieran ahora, no se la daría, porque todo lo que valgo, todo lo que soy mi vida, mi sangre toda, mi corazón sin quitarle una sola fibra, todo es de V.

—Es que yo—dijo Emilia—también guardo este pedazo de carta que aquí late, para....

—Para otro hombre?

—Sí.

—¿Como se llama? ¿Quién es?—pregunté con el ansia del moribundo, con la rabia del león que ve escapar la codiciada presa, con el coraje del que tiene sed de sangre, de mucha sangre.

—Lo ignoro; no le conozco;—respondióme con cierto pesar.—También yo, Feliciano, me he forjado mi ideal!

—¿Qué ha de ser? ¡Hermoso, rico, sabio.....?

—¡Qué se yo!—exclamó levantándose del sitio que ocupaba y riéndose como una histérica.—¿Sabe Vd. cuál es mi ideal? Un hombre de *chic*.

Y volvió á reir entretiposamente.

—¿Que quería decir? Vayan Vds. á saberlo, Lo que, sí, puedo decir, es que no volví mas á la casa de Emilia, ausencia que me hizo sufrir cruelmente, que casi me volvió tonto, y que consiguió que cayera en estado tan lamentable que dió mucho que pensar á mi familia.

Desde entonces, empepé á llevar la vida de perdido, de calavera, de loco, de bohemio,—como dicen ciertas lenguas timoratas, pero muy hipócritas—Fui á buscar en la orgía la felicidad que en la aristocrática tertulia se me había negado, me eché en los lascivos brazos de la voluptuosidad, ya que los del puro amor me rechazaban, y me emborraché, si señor, me emborraché con toda clase de licores para olvidar en cuanto fuera posible que no me permitieran las apetecidas borracheras de dulcísimo amor, arracándome de la mano la cristalina copa que contenía el néctar que el corazón apetece. Lo quiso así; pues adelante, así fué.

Siete ócho meses habían transcurrido desde los sucesos que acabo de referir, cuando una noche, al retirarme á mi casa, entré en este mismo establecimiento á tomar.... cualquier cosa. Venía tan distraído que no reparé en una señora y un caballero, jóvenes ambos, que en aquella mesa se hallaban, hasta que algunas frases pronunciadas en voz alta por ellos, me indicaron que no estaba solo, como yo creía. En seguida conocí la voz que para mí había tenido sonidos celestiales y misteriosas notas de indescriptible melodía. Aquella mujer era Emilia; su compañero, debía de ser el hombre de *chic*.

Según comprendí por lo que disputaban, porque, en efecto, no parecían estar conformes en su opiniones, acababan de salir del teatro. Ella sostenia que el tenor tenía el pelo rubio, y él afirmaba que lo tenía negro. Yo pensé que quizás ni era de uno ni otro color. Ambos defendían sus afirmaciones, impertérritos, sin cejar un ápice de lo que antes habían dicho. El esposo daba sus razones, Emilia no daba el dedo á torcer. De pronto levantóse el marido, y ¡pa! oyóse fuerte y brutal bofetón y luego doloroso «¡ay!»

—¿Y no te interpusiste?—preguntó José María al llegar á este punto de la narración.

—¡Qué esperanzal!—contestó éste—Lo que hice fué encender un cigarro procurando que la luz del fósforo iluminara bien mi rostro y exclamar sonriendo: «¡Esto si que tiene *chic*!»

Mi amigo José María iba ya á levantarse para despedirse; pero Feliciano añadió en seguida:

—Un momento. Acabais de oír la parte romántica y la trágica de este suceso, ¿verdad? Dos palabras mas, y sabréis la cómica.

José María sentóse otra vez y Feliciano despues de encender un Monturiol, continuó:

—Al día siguiente recibí perfumada tarjeta encerrada en un sobre, encima del cual se leía la dirección en letras pequeñitas y bien trazadas. Era de Emilia. Se contentaba con decirme que á las tres de la tarde me esperaba sola en su casa. Desde entonces soy su amante. No os cause extrañeza. Ha sucedido aquello de...el hombre propone y Dios, ó el Diablo, dispone. Dicho esto, el que se levantó fué Feliciano quien, al despedirse, nos dijo en tono irónico:

—Así es que siempre que oigo ó leo la palabra *chic*, no puedo menos de pensar en los maridos que dan de bofetones á sus esposas y después se olvidan de acariciar la mejilla ultrajada, cuyo calor, producido por la acumulación de la sangre, aumentan los ardientes besos de cualquier prójimo, formándose así, la careta encarnada que en el rostro lleva la mujer sin honra.

FERNÁN-GONZÁLEZ



## Epístola

Juanita:

Yo estoy muy malo; tengo algo que me enloquece, y parece como que me han dado un palo ó que me lo van á dar; yo no puedo ni vivir ni beber, ni respirar, ni aun hablar, y pronto voy á morir sin poderlo remediar, ni poderlo resistir.

Yo no como, yo no duermo, yo no sé ni lo que soy, y es que estoy cada dia mas enfermo. He llamado á mi doctor para que cure mi mal y me dice el buen señor (que animal!) que lo que tengo es amor.... y que eso es cosa mortal aunque no es cosa mayor.

—¿Qué síntomas ha sentido? pregunta con torvo gesto.

Y contesto con acento dolorido:

—¿Qué síntomas? ¡Ay! doctor, yo siento un frío glacial,

y un calor abrasador,

sí, señor;

y estoy mal ¡pero muy mal!

con el frío y el calor que me inquietan por igual.

—En peligro está su vida, dice el doctor, ya me esplico.... ¡pobre chic!

que es usted cosa perdida.

No hay medio de salvacion,

y será inútil afan

pensar en su curacion,

porque están

el alma y el corazón

hechos añicos, y van

á llevarle al panteon.

—Siente usted calor? ¡No es nada!

¡El sol caliente! .. ¡Dios mio!

—Ahora frio?

Claro, la Sierra Nevada!

Usted, no hay duda, va en pos de alguna chiquela, ¿eh?

# PLAGAS DEL VERANO



Entre todas las plagas de este año  
son, las que hacen mas daño,  
estas moscas, mosquitos y moscones  
que clavan al país sus agujones

Di con el mal. ¡Vive Dios!  
¡Ya se vé!  
Pues amigo, aquí *inter nos*,  
no hay remedio para usted;  
de su mal no escapan-dos.  
Tu llevas en la mirada  
todo aquel sol, y sospecho  
que es tu pecho  
algo de Sierra Nevada;  
dice muy bien el doctor;  
tu causas mi fin fatal,  
tremebundo, aterrador.  
¡Ay que horror!  
¿Me miras? ¡Pues ya e toy mal!  
¡Ay que frío.... y que calor!  
Y, que .... en fin....! Punto final.

F. P.

**Los ojos**

Han de saber, lectores míos, que sin los ojos no se ve; y con muy buenos ojos tampoco ve nada.... el puente de Molins de Rey, y esto que tiene nada menos que quince; y por cierto que los conserva en muy buen estado.

No obstante, sin los ojos naturales se pueden *á veces* ver ciertos objetos; basta para esto tener un buen ojo de pollo, esto es, un cal'ó, para ver las estrellas, si uno tiene la *sueerte* de que alguien se lo pise. Y sin necesidad de que estemos en plena noche; en medio del dia las he visto yo más de cuatro veces. Y en lugar de abrir los ojos, los cerraba; y á pesar de esto, las veía muy bien, sin que fuesen obstáculo para ello los brillantes rayos del sol.

Los ojos de buey, esto es, las onzas de oro, son unos ojos capaces de hacer ver las cosas del color que uno quiera. Si una cosa es blanca y quiere hacerse ver negra, basta poner delante de la vista de ciertos abogados, no uno, sino diferentes ojos de esta clase, y aquéllos son capaces de hacer ver la cosa más negra que el interior de una chimenea.

A veces estos ojos tienen la propiedad de *cegar*. Basta que á un *vista* de aduana le enseñen unos cuantos ojos de buey, no muchos, no, y verán ustedes como los ojos se le van al cogote y queda convertido en un *vista* sin *vista*. Desde aquel momento, el pobre hombre no verá nada de lo que *pasa*.... por la aduana.

Ojos hay de varias clases: los hay *saltones*, á pensar de que yo nunca los he visto saltar; los hay *rasgados*, sin ninguna clase de rasguño; los hay *blandos* ó *tiernos*, no sé si será porque se enternecerán pronto, y los hay también vivos, lo cual querrá decir que debe haberlos muertos, esto es, sin vida.

Hay también ojos de varios colores. Hay joven que se muere por unos ojos negros, y pasa todo el dia componiendo versos para ensalzar hasta las nubes aquellos ojos tan *lindos*; y á pesar de esto, no se recata de decir que ella le mira con muy malos ojos.

Otro se desvive por unos ojos azules, que es lo mismo que enamorarse de unos ojos de gato, ya que con este nombre se designan también los ojos de este color.

Persona hay que tiene los ojos negros, y á pesar de esto, todo lo ve de color de rosa; y en cambio, otra los tendrá azules, y todo lo verá de color negro; y esto que hay quien dice que cada uno ve las cosas del color del cristal con que las mira. Atenne ustedes estos *cabos* aunque no hayan faltado á la ordenanza militar.

Hay personas de tan poca prudencia que no les importa un bledo el *abrir los ojos* á las tiernas criaturas, *operacion* reprobada por la moral, ya que la Iglesia no quiere que los angelitos no estén *dispuestos* antes de tiempo.

La gente que tiene una tribulación, muchas veces *alza los ojos al cielo*, mientras que la joven modesta *va con los ojos clavados en tierra*.

Oficiales, y no del ejército, encontrarán que están siempre con el ojo *avizor* para dejar sus artefactos tal como deben estar, sin que les falte el más mínimo de talle; y otros hacen siempre las cosas *á ojo de buen cubero*; y alguno hay tan *listo*, que lo hace todo *á ojos cerrados*, calidad que algunas veces tienen los *vistas* de aduana.

Hay niña tan aficionada á la danza, que muchas veces, no pudiendo bailarle las piernas, le *bailan los ojos*.

Así como la mayor parte de las personas se come los manjares con la boca, persona hay que se come *á otra con los ojos*. Esta es una persona con quien los dentistas no podrían hacer su negocio, porque no tiene necesidad de dientes para comer.

Otros hay que hasta saben *hablar con los ojos*, así como aquellos saben comerse una persona; de manera que tal vez será por esta causa que se les oye decir: *Estoy harto hasta los ojos*. No sé si emplearán mucho tiempo en hartarse ó si lo harán *en un abrir y cerrar de ojos*.

Hay unos que *lloran con dos ojos* y otros que saben llorar con uno solo, suponiendo que con el otro rien; y los hay tan traviesos, que ha ta saben *meterse por el ojo de una aguja*, y esto que según la sagrada Escritura es una cosa tan difícil; pero aun *conceptúalo* esto mas fácil que entrar los ricos en el reino de los cielos.

Dice el adagio que todo se pega menos la hermosura; pero yo he oido, no á una, sino á varias personas, que no pueden *pegar los ojos* en toda una noche, lo que prueba que no es verdad que *todo se pegue*. Lo que es yo reformaría este adagio diciendo: *Todo se pega menos la hermosura y los ojos cuando se pasa la noche en claro*.

Hay cosas tan *claras* que saltan á los ojos, como, por ejemplo, el agua cuando llueve ó el aceite de una sartén cuando se frie alguna cosa; en cuyo caso la criada no ha de tener en ella los dos ojos sino el uno á la sartén y el otro á la gata; porque de lo contrario, es muy fácil que si está muy distraída con la merluza en la sartén, por ejemplo, acabe la gata por *freírsela*; y ya puede suponerse que el ama *lo vería con malos ojos*, aunque los hubiese tenido siempre buenos.

No sé si habré tenido *buen ojo* para redactar este artículo humorístico; si no lo he tenido, dispensen y hagan un poco la *vista gorda*, que es el primer artículo festivo que escribo.

No faltarán alguno que le gustará y lo *mirará con buenos ojos*, porque dice el refran: *Ojos hay que de legañas se enamoran*.

JUAN MARTÍ Y TRENCHS

**Un dia feliz**

(SONETO)

Una fecha conservo en mi memoria,  
llena de encanto y de dulzura llena,  
un dia feliz en que acabó mi pena  
y alborozado al fin grité ¡Victoria!  
Fecha ignorada en la humana historia  
(cuando á mi su recuerdo me engañó),  
más dulce á mi memoria y alhaguña  
que el oro, que el amor y que la gloria.  
Todas mis penas á la vez huyeron  
en aquel dulce instante, que idolatró  
y todos y mis ensueños se cumplieron.  
Recuerdo era una tarde, hacia las cuatro  
cuando mis buenos padres me dijeron:  
Toma este duro y marchate al teatro.

EL MARQUÉS DE VILLA-HUERTA

**Poesia**

Bendito siglo este en que vivimos, si es que á la existencia que hoy llevamos se llama vida!

Bendito, digo, por que si es cierto que la poesia es algo divino, algo que tiene su fuente lejos de nosotros, en ignotas y celestes regiones, el cielo ha derramado sobre nuestra tierra todos sus dones, porque ha derramado raudales de poesia en el alma de sus hijos.

Y aproposito; influido sin duda por tales ideas, he dicho que debia tener la poesia *sus fuentes* en inaccesibles regiones. Hasta tal punto llegó la influencia de esa fiebre de hablar mucho sin llamar jamás cada cosa por su nombre!

Ségun lo dicho, cualquiera creeria que es la poesia algo parecido al agua de Santa Lucía, resultando de esto dos cosas.

Que las *fuentes* de que brota la poesia están en cierto lugar determinado con lo cual cada uno puede ir á tomar un traguito, convirtiéndose de pronto en poeta, ó que está realmente en las celestes rejones, dado lo cual, mientras no se perfeccionen los

estudios sobre navegacion aérea, podremos tachar de impostores á cuantos nos quieran *colar* que han bebido inspiracion en sus purísimos raudales.

Aparte de que esto de *purísimos* es algo incomprendible, pues conozco yo muchos que si alguna vez bebieron en dichos raudales, se emborracharon sin duda, porque no de otro modo se explica que salgan de humana cabeza tantos disparates como he visto.

Pero ahora recuerdo que dicen tambien los tales habladores, que deben su inspiracion (bien entendido que todos hablan de ella como si realmente la tuvieran) á las Musa.

Y ya tenemos otro origen de la poesia. ¿En qué quedamos? Nace de una fuerte ó de una mujer?

Hé ahí lo que es hablar y escribir sin sentido; que no hay luego manera de entenderse.

Pero volvamos á nuestro tópico.

Bendito siglo, dijimos. En efecto, merece el décimo nono tal calificación.

Se le ha llamado el siglo de las luces, del vapor, de la electricidad; . que se yó! Si tiene mas nombres que un portugués! Pero, á mi parecer, por lo menos entre nosotros, debía llamársele el siglo de la poesia.

¡Oh! dirán ustedes.

Diganlo en buena hora. (Buena hora, llamo yo á la de almorzar ó comer).

Pero no me retrato. Sé que se ha llamado el siglo del utilitarismo, del egoísmo, del *dollar*, en fin, el siglo prosaico por excelencia; pero quedo en mis trece.

Es el siglo del oro, sí, pero el oro no es prosa; el oro es poesia pura.

El oro es poesia, porque tiene la majia, del color, ese color que deslumbra como el del sol, y que ningún pintor ha copiado. Es poesia porque es música; porque produce un sonido al que no iguala melodia alguna. Es poesia porque habla á nuestros oídos un idioma ideal de cualquier país que sea la moneda. Es poesia porque el inspira y hace cantar los poetas. Es poesia porque....

He dicho.

En primer lugar, porque el cultivo de la poesia ha asumido enormes proporciones en nuestro país. Hoy el verso es rey; el verso es la manifestacion jenuina de nuestro carácter. ¿Quién no se considera hoy capaz de escribir versos? Para eso tienen su repertorio de ellos, de todas medidas y acentos; por eso es que salen á veces mezclados en terrible confusión los de un metro con los de otro, los de un metro con los de dos.

Hoy hay quien cobra cuentas en verso, se declara (su amor, ó en quiebra) por medio de versos; *sablea* en verso y parte, asesina en verso (á los lectores).

¡Y digan despues Vds. que este no es el siglo de la poesia!

Yo



**Traje de paseo.**—Este traje es muy práctico y muy elegante. Las mangas sobretodo imitan un abrigo. Estas mangas están abiertas de unos 50 cent. de largo y tienen 48 cent. de ancho en las bocamangas. La espalda y los cuatro costadillos del forro del corpiño están cubiertos de tela encima de un solo pedazo. Los delanteros se abrochan en el medio; el delantero izquierdo apañado y adornado con una cinta cruzada al sesgo sobre el delantero recto. La sobre falda cor-

tada recta tiene 230 cent. de vuelo y está ligeramente fruncida delante y plegada por detrás. El modelo que presentamos es de cheviota blanca con dibujos de rosa viejo y negros, adornado con guipur grueso de Lyon de seda blanca de 9 cent. de ancho y con cinta color de rosa viejo.

*Vestido con corpiño justillo.*—Se montará la falda de fondo y la sobrefalda al corpiño justillo, abrochándose invisiblemente por detrás. El fondo tiene 210 cent. de vuelta, la sobrefalda fruncida, delante plegada por detrás está hecha con un delantero asesgado, de 155 cent. de ancho en los bajos y 75 cent. de alto y con un paño por detrás, derecho hilo, de 220 cent. de ancho. El corpiño de forro está cubierto, hasta el justillo, con seda plegada. Mangas ahuecadas de la misma tela que el vestido. El modelo es de maravilloso cruzado malva, adornado de marabú apresillado algo más oscuro.

*Vestidos con faldones añadidos.*—De cheviota color de cuero con listas más claras y adorno de paño blanco crema, guarnecido con un enrejado de terciopelillo moreno.

Solapas y cuello, ya sea de faya morena, ya de terciopelo surtido. El corpiño corto está completado con un faldón recto por delante, asesgado por detrás. El ancho de arriba de unos 60 cent. está reducido con pinzas. La espalda y los costados de la espalda están cubiertos con un solo pedazo de tejido, véase el dibujo 46. Los delanteros están plegados en solapas dejando libre la pechera de paño, que se abrocha de lado. El delantal de paño tiene 8 cent. de ancho arriba y 28 cent. en los bajos está pegado a los paños de los lados asesgados y forma solapas. Estos paños están ajustados con pinzas y pliegues. El paño de detrás tiene 1 m. de ancho. Se arreglarán en pliegues a los botones del corpiño con ataderas de cordón. El faldón pegado separa a estos pliegues y no continua sobre las espaldas. La tela está cojida ya al sesgo ya al través. Botones de metal bronceados.

*Traje adornado de bordado.*—Los tejidos de lana ligeramente bordados se llevan aún mucho. La falda de velo bordado blanco sobre azul de Marsella, está bordado en los bajos, ligeramente fruncido y montado a una tirilla cubierta de un cinturón ancho de cinta surtida. El corpiño entra en la falda y se abrocha de lado. Se arreglará el bordado en justillo por delante sobre una pechera de velo fruncido. Detrás el bordado forma partes en forma de chaquetilla sobre fondo plano. Cuello y mangas de bordado.

Y.... se fina.

MADAME POLISSON



### El pobre porfiado

—Una limosnita, hermano,  
para el pobrecito ciego—  
decía un misero anciano  
a un caballero muy vano  
que se hizo el sordo a aquel ruego.

—Una limosna, por Dios—  
volvió otra vez a pedir,  
y otra vez, y aun otras dos,  
y del quinto ruego en pos  
logró un golpe recibir.

Al verse tan mal tratado  
gritó el anciano con ira:  
—¡Maldito sea el pecado!  
—Dirán que pobre y porfiado  
saca mendrugo? ¡Mentira!

E DE OLEA

## MENUDENCIAS



El señor Schütz, esta semana se ha visto obligado a dibujar con un ojo solo, es decir, a dibujar con el lápiz, se entiende, pero a mirar lo que hacia con el ojo izquierdo solamente.

Ya comprenderán, nuestros lectores, que los dibujos no pueden haber salido del todo correctos.

Conste, pues, que la culpa la tiene el ojo malo de Schütz.

\* \* \*  
Con una vieja se casa  
el joven don Telesforo  
y la llama «¡mi tesor!»  
con el mayor *sans façon*.  
Y ¡vive Dios! que no miente:  
siempre ha sido muy sincero;  
no la llama ¡mi dinero!  
por una equivocación.

La España se ha picado, como vulgarmente se dice, porque en el Zig-Zag del número pasado presentamos el gracioso diálogo de dos hijos de Galicia.

Aseguramos a nuestro simpático colega que al hacerlo, creímos no ofender a nadie.

Por otra parte La Unión Gallega, según se nos refiere, pide que rectifiquemos aquello de las dos muertes.

Pero nosotros no vamos a rectificar, no, señor; y sin embargo le complaceremos aclarando mas el punto.

Dijimos que la fiesta había terminado con una ó dos muertes. Y, efectivamente, fueron estas un perro de lanas y un cuzco.

¿Está conforme?

¡Ah! que pensaba Vd. que eran dos cristianos?

No, hombre, no! En tal caso hubiéramos dicho dos asesinatos.

\* \* \*  
—Contigo pan y cebolla—  
decía cierta mañana  
a su prometida Juana  
el escribiente Fabian.  
Y ella con cara de angustia  
esclamaba de allí a un año:  
—¡Válgame Dios, y que engaño!  
¡no hay ni cebolla ni pan!

Referia un andaluz que al pasar una diligencia por un puente muy estrecho se había caído al río, perdiendo ahogadas las catorce personas que iban dentro.

—Y ¿las han sacado? preguntó uno de los oyentes.

—¡Ah! si, si, contestó el andaluz, lo menos han sacado a veintidós.

\* \* \*  
Repare que mal peinada  
va siempre la niña Irene,  
y es extraño, pues me han dicho  
que su marido es un *peine*.

En la Comandancia General de Marina se han colocado desde el viernes varios centinelas que mantienen la vista fija al Cerro y entrada del puerto.

—Qué pasa? pregunta un colega.

¡Vaya! no sabe Vd. lo que ocurre?

—No se ha dado cuenta todavía?

No?

Pues..... nosotros tampoco.

\* \* \*  
—¡Que dolor, don Baltasar!  
como tuerce usted la vista:  
—No ha encontrado un oculista  
que la pueda enderezar?  
dijo al ta, doña Aurora,  
y el contestó con presteza:  
—Tan solo se me endereza  
cuando miro á usted, señora.

\* \* \*  
Las regatas que deberán efectuarse mañana prometen estar expléndidas.

Y a propósito de esto, me decía la otra tarde un beduino amigo mío.

—Ché y qué es esto de regatas que yo nunca he visto?

—Son carreras, le dije yo, que se organizan en el mar.

—Cómo carreras! ¿Y en el agua pueden correr los caballos? Tendrán que secar la Bahía....

—No, hombre!

—¡Ah! ya caigo, ya caigo! Meterán las caballos en botes...

\* \* \*  
—Me quiere usted retratar?  
—De cuerpo entero?  
—Pues ¿cómo?  
—Piensa usted que soy tan romo  
que me lo voy a cortar?

\* \* \*  
Desde el viernes de la semana pasada, el distinguido escritor doctor Sienra y Carranza se ha hecho cargo de la redacción de La Tribuna Popular.

Nos es grato saludarle con toda la consideración que se merece.

\* \* \*  
Compone admirablemente  
el novio de Inés Pezuela  
—Será un poeta famoso?  
—No, es cajista de una imprenta.



C. M. Rea—Montevideo—No he podido cumplir con lo prometido porque Giménez no ha vuelto aun de Buenos Aires y él tiene guardado su artículo.

Lo complacere el domingo próximo.

M. S.—Idem—

En seguida, si, señor,  
se lo voy a publicar,  
pero tiene que esperar...  
sentado. Oye! Es mejor,  
pues de pie se va a cansar.

Cascamate—Idem—Con todos los ríos que he contado en sus versos, tendría para escribir el número treintena. Y no lo escribo por no avergonzarme.

Juan Francisco S.—Idem—Haga el favor... no me mande más nada que quiera!

Convénzase de que usted no sirve para maldita la cosa  
E. de los R. y A.—Y a usted, caballero... si no fueras que le conozco personalmente, le diría que no sirven; pero me callo por no disgustarle. Hago lo mismo que con el señor Cascamate.

Nene—Canelones—

No hay mejor café  
que el de Puerto-Rico,  
ni versos más malos  
que los de este chico.

Mete y Saca—Florida—Que se lo meta (su artículo) en el canasto de los papeles rotos, es muy positivo; pero que se lo saque... eso que no.

H. J.—Buenos Aires—Hombre! no valía la pena haber gastado diez centésimos en correo. Se lo hubiese traído a pie desde allá.

F. E.—Idem—¡Vaya! es bueno. Lo publicaremos en el número siguiente.

Don Facundo—Tacuarembó—

«Y siempre que la miraba  
la pícara se reía».

Y (sabe porqué sería?)

Pues, porque ella lo gozaba.

L. P. Z.—San José—Pinta usted los cuadros demasiado vivos. Apague un poco las luces, y escriba si le es posible en un cuarto oscuro.

Adoquín—Idem—Me parece que es Vd. tan duro como su seudónimo.

Fray Cunas—Río Negro—

Después de haber leído  
su artículo, Fray Cunas,  
no me quedé dormido,

pero quedé en ayunas.

Guanaco—Idem—Que si pagamos nosotros a los colaboradores? Y a los como usted, tan luego? Si, señor, les pagamos... a garrote. Así es que ya lo sabe, cuando guste... a sus órdenes.

K. S.—Durazno—Pues, no señor. No le haremos el honor de publicarlo.

Pica-Pica—Cerro-Largo—

Y a usted lo mismo; tampoco  
le haremos ese alto honor,  
pues su epigrama, señor  
Pica-Pica... pica poco.

# LA RAZON

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y LITOGRÁFICO

CALLE CERRO, N° 57

En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

Especialidad en Trabajos de Cromo

Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.

**LA GIRALDA**



18 DE JULIO, 7  
Por más que lo crean guasa  
que tiene como muy cierto,  
que los vinos de esta casa  
hacen revivir a un muerto.

**TUPI-NAMBÁ**



Buenos Aires frente a Solís  
Nunca díjeron podrá  
con facilidad usted,  
sino toma del café  
que sirve el Tupi-Nambá.

**GUANTES**

VERDADEROS GUANTES INCOMPARABLES PERRIN FRÈRES PARIS 1889 MELBOURNE TRADE MARK OR

ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN surtido completo CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD Casa especial EN ROPA BLANCA para HOMBRE AGENTE EN MONTEVIDEO: PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX 199—25 de Mayo—199 Y EN LA SUCURSAL PELUQUERÍA DE LONDRES 43—18 DE JULIO—43

**LA GIRALDA**

18 DE JULIO, 7  
Café y Chocolataría  
le apuesto, caro lector,  
á que no hay casa mejor,  
á que no me apuesta usted

**LA GIRALDA**



**DEMARCHI Y PARODI**  
DROGUERIA Y FARMACIA POR MAYOR  
CALLE DEL CERRITO  
267, 269 y 271

**CASA DE REMATES COMISIONES**



DE  
Eduardo Goret y Cia.  
RINCON 95

Rematan de hábil manera  
compran y venden terrenos  
y buscan plata á cualquiera.  
Vaya á esta casa el que quiera  
realizar negocios buenos.

**CIGARRILLOS CARAS Y CARETAS**

ELABORADOS POR  
Francisco Orejuela y Cia.  
ZABALA, 95

Cigarrillo que mas asombra  
por su bondad, nunca vimos.  
(No crean que lo decimos  
porque lleva nuestro nombre.)

**HOTEL UNIVERSAL**



DE JUAN ERASUN

Calle Ituzaingó esq. Piedras

Servidumbre ultra-especial,  
piezas extra-superiores,  
y mesa archi-patriarcal;  
todo esto tiene, señores,  
el Hotel Universal.

**LA POPULAR ORIENTAL**  
20 ORIENTALES

Domingo Tusé y Cia.  
Progresó todos los días  
por sus buenos cigarrillos  
y por las fotografías  
que dá con los atadillos.

**A.B.CASTELLANOS Y Cia.**

Rematadores y Comisionistas  
CERRITO 187

Todo el que quiera unas manos  
buenas para rematar,  
que busque sin vacilar  
las de Adolfo Castellanos.

**FITZ-PATRICK**

**FOTOGRAFIA INGLESA**

CALLE DEL RINCON, 178

Fotografía especial,  
en que se copia á la gente,  
tan perfectísimamente,  
que parece natural.

